

¿Cuánto tienes en tu cuenta de banco? ¿Y qué entregas de ti mismo, de tus bienes, de tu tiempo, tus energías para compartirlo con los demás? El ejemplo de la viuda nos desafía a un tipo de amor y justicia diferentes.

XXXII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

TEXTO DEL EVANGELIO

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 12, 38-44

Jesús enseñaba a la multitud:

“Cuidense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes; que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones. Estos serán juzgados con más severidad.”

Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre.

Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: “Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir.”

Palabra del Señor.

¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿CUÁL ERA EL MENSAJE PARA LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA?

¿QUÉ ME DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿QUÉ MENSAJE TIENE PARA MI Y PARA LA COMUNIDAD?

¿CÓMO TRANSMITIRLO?

“Amar hasta que duela” Generosidad que va más allá de lo normal

¿Cuánto tienes en tu cuenta de banco? ¿Y qué entregas de ti mismo, de tus bienes, de tu tiempo, tus energías para compartirlo con los demás? El ejemplo de la viuda nos desafía a un tipo de amor y justicia diferentes.

El evangelio de este domingo (Marcos capítulo 12, versículos 38 al 44) ubica a **Jesús en Jerusalén**, más específicamente **en el Templo**, el corazón de la vida y la fe del pueblo de Israel. El templo era un lugar de culto, pero era también un **lugar al que varias categorías de pobres** (discapacitados, huérfanos y viudas...) **iban para recibir ayuda**.

De hecho **las mujeres no podían trabajar** lo que las hacía dependientes del varón de la casa, generalmente su esposo; **las viudas eran doblemente pobres** pues no solamente no podían trabajar, sino que además de eso **no contaban con el apoyo del difunto esposo**.

Así que lo normal era que la viuda fuera al templo **a pedir ayuda económica no a darla**. Aparte los detalles que menciona Jesús acerca de **la generosidad que constituyen el centro de este relato**, es importante notar este detalle que parece contradictorio.

¿Cómo podemos entender este mensaje? ¿A qué se refiere esta actitud? Tal vez nos está hablando de la **superación de la lógica** de competitividad inclusive de justicia de nuestra. La Madre Teresa de Calcuta (¡Santa Teresa de Calcuta!) decía que **“la medida del amor, es amar sin medida”**.

Y posiblemente es este uno de los secretos del mensaje del Reino: **ir hasta el extremo en la generosidad, en el amor**, en la entrega hasta llegar a lo que pueda parecer fuera de lo normal.

Lo contrario es la ostentación como la de los fariseos que se ponen en el escaparate de la sociedad con vestidos que los hacen lucir y oraciones que los presentan como gente buena, que sabe rezar y que aparentemente está cerca de Dios. Nada de esto es lo que efectivamente nos acerca a los valores que hemos de vivir para que el Reino de Dios se haga una realidad en nuestra sociedad, en nuestra familia y en nuestra vida personal.

¿Cuál es la medida de nuestro amor?

Sin ánimo de ofender a nadie, pero las dos figuras que se presentan en el Evangelio de hoy nos pueden ayudar a entender qué tan cerca o que tan lejos estamos de este tipo de amor que el Evangelio nos propone.

El “amor” fariseo

Es mezquino: “Doy si me das”
Es exterior: no nace del corazón
Vive de apariencias: “Para que me vean”
Es egoísta: Les quita a los pobres lo poco que tienen para vivir
No comparte lo que tiene: “Primero yo, después yo y al último yo”

Se encoge y se hace cada vez más pequeño

Produce una sociedad cerrada, competitiva, egoísta



“EL AMOR DE LA VIUDA”

Se entrega sin medida
Va más allá de la ley y la obligación
Es desinteresado
Crece mientras más da, es como un pozo que mientras más le sacas, más profundo se hace
Es humilde pero eficaz
Nace del corazón, no de la obligación
Ignora las medidas y proporciones y se entrega sin reservas

¿A quién me parezco?

FECHA:	LECTURAS	CONTENIDO	SIMBOLO	ACTIVIDAD	TAREA
XXXII Semana del Tiempo Ordinario	<p>Citas:</p> <p>1 Re 17,10-16: La viuda hizo un panecillo y lo llevó a Elías</p> <p>Salmo responsorial 145: Alaba, alma mía, al Señor</p> <p>Heb 9,24-28: Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos</p> <p>Mc 12,38-44: Esa pobre viuda ha echado más que nadie</p>	<p>El ejemplo de la viuda habla por sí mismo: más que las apariencias, lo que cuenta es una entrega total de nosotros mismos.</p> <p>La verdadera religión es la que se vive en estas actitudes que acercan al creyente al Reino de Dios</p>	Poner imágenes de personas que comparten desde su pobreza.	<p>Piensa en ti mismo y dialoga con quien te rodea: ¿Te consideran generoso o egoísta?</p> <p>¿Piensan que te guías por la justicia o por la generosidad?</p>	<p>Para empezar... libera un poco tu armario. Hay muchas cosas que te sobran... pero más allá de ello, ¿qué tienes de “tuyo” para entregarlo a los demás?</p> <p>¿Hay algo de lo que te puedas desprender para compartirlo... pero no algo que te sobre...</p>

PRIMERA Y SEGUNDA LECTURA DEL DOMINGO

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 10-16

El profeta Elías partió y se fue a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad, vio a una viuda que estaba juntando leña. La llamó y le dijo: “Por favor, tráeme en un jarro un poco de agua para beber.” Mientras ella lo iba a buscar, la llamó y le dijo: “Tráeme también en la mano un pedazo de pan.”

Pero ella respondió: “¡Por la vida del Señor, tu Dios! No tengo pan cocido, sino sólo un puñado de harina en el tarro y un poco de aceite en el frasco. Apenas recoja un manojo de leña, entraré a preparar un pan para mí y para mi hijo; lo comeremos, y luego moriremos.”

Elías le dijo: “No temas. Ve a hacer lo que has dicho, pero antes prepárame con eso una pequeña galleta y tráemela; para ti y para tu hijo lo harás después.

Porque así habla el Señor, el Dios de Israel: El tarro de harina no se agotará ni el frasco de aceite se vaciará, hasta el día en que el Señor haga llover sobre la superficie del suelo.”

Ella se fue e hizo lo que le había dicho Elías, y comieron ella, él y su hijo, durante un tiempo. El tarro de harina no se agotó ni se vació el frasco de aceite, conforme a la palabra que había pronunciado el Señor por medio de Elías.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 145, 7. 8-9a. 9b y 8d y 10 (R.: 1)

R. ¡Alaba al Señor, alma mía!

El Señor hace justicia a los oprimidos
y da pan a los hambrientos.

El Señor libera a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos de los ciegos
y endereza a los que están encorvados.

El Señor ama a los justos
y protege a los extranjeros. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y entorpece el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
reina tu Dios, Sión,
a lo largo de las generaciones. R.

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 24-28

Cristo, en efecto, no entró en un Santuario erigido por manos humanas -simple figura del auténtico Santuario- sino en el cielo, para presentarse delante de Dios en favor nuestro. Y no entró para ofrecerse a sí mismo muchas veces, como lo hace el Sumo Sacerdote que penetra cada año en el Santuario con una sangre que no es la suya. Porque en ese caso, hubiera tenido que padecer muchas veces desde la creación

“Amar hasta que duela”
Generosidad que va más allá de lo normal

del mundo. En cambio, ahora él se ha manifestado una sola vez, en la consumación de los tiempos, para abolir el pecado por medio de su Sacrificio.

Y así como el destino de los hombres es morir una sola vez, después de lo cual viene el Juicio, así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de la multitud, aparecerá por segunda vez, ya no en relación con el pecado, sino para salvar a los que lo esperan.

Palabra de Dios.

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 12, 38-44

Jesús enseñaba a la multitud:

“Cuidense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes; que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones. Estos serán juzgados con más severidad.”

Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre.

Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: “Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir.”

Palabra del Señor.

<http://www.pastoralsocialcba.org.ar/palabra.htm#ciclob>